

EL ALAMO DE LA PLAZA

Alamo de mis años infantiles,
quitasol vegetal, fresco y haldudo;
monumental sombrero campanudo
sobre la calva plaza sin perfiles.

Cuando el cielo dilúyese en añiles
y púrpuras, el viento norte, rudo,
azotaba tus ramas corajudo
y dispersaba pámpanos a miles.

Manos feroces te descuartizaron
y esparcieron tus miembros en jirones
haciendo escarnio de tu cuerpo muerto.

¿Dónde cuelgan su nido los gorriones
que al derribarte sin hogar quedaron?...
¿Dónde darán los tordos el concierto?...

EUGENIO PAYO



TE QUIERO MAS QUE A NADIE

Para mi A. E.

Te quiero más que a nadie, Amada mía.
Porque eres la razón de mi existencia;
Eres el agua de mi sed, la esencia
De mi amor, mi dolor y mi alegría.

Eres la luz de venturoso día
Cuando siento tu ser en mi presencia;
Eres mi noche, que al llegar tu ausencia
Vivo una soledad obscura y fría.

Yo quisiera ligar a ti mi vida
Fundándome contigo en un abrazo
Sin que jamás llegara tu partida...

Quisiera adormecerme en tu regazo
Con el alma a la tuya tan unida...
¡Que ni Parca rompiera nuestro lazo!

SIXTO RAMOS CIUDAD



Voces y expresiones viciosas

Pleno



lo largo del tiempo,
son muchas las ve-
ces que nuestros ve-

cinos de allende el Pirineo nos han tomado por modelos. De *Las Mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, sacó Corneille el suyo, y de *La verdad sospechosa*, de Alarcón, *Le menteur*. Dorimond, Villers, Molière y la Jorge Sand —esta última en su *Lupo Liverani*—, se inspiraron en Tirso, y Lesage copió todo un género literario: la novela picaresca. Como la imitación supone la preexistencia de un patrón que consideramos ejemplar, pues sólo lo bueno debe ser imitado, nada habrá de halagarnos tanto como que se nos tenga por tipo ideal en que inspirarse. Ni jamás nos sentiremos más empequeñecidos y desvalorados que cuando vamos en seguimiento de otros patrones literarios. Y pase si este ir en pos de ellos obedece a la hermosura y trascendencia de las ideas, de los sentimientos o simplemente de la forma que pretendemos asimilar. Pero será vicio detestable que remedemos ciertos modos de expresión, nacidos en el país de origen, de la pobreza o limitación de su lenguaje.

Cuando los franceses usan la palabra pleno—*plein*—, la emplean lo mismo respecto de un sustantivo abstracto que de uno concreto. No distinguen como nuestros buenos escritores, los no infestados de tan appestoso galicismo lo abstracto de lo concreto: *En plein parlement, en pleine mer, en pleine jeunesse; pleine autorité, plein domaine, pauvoir...*

«¡Ved la luna en los cielos azules—cristalina, fantástica, plena»...

(1) Fernando Velarde. (*De noche en las playas de Chile*).

En cambio, el príncipe de nuestros novelistas, dirá: «...depositando su ira en las mangos de un verdugo, que por no estar sobornado, usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas.»

Y el P. Isla, Balmes, Menéndez y Pelayo, Ortega y Gasset, Duque de Maura y tantos otros que podrían aducirse como paradigmas de bien decir a este respecto, escribirán:

«Santiguóse con pleno magisterio»... (*Fray Gerundio de Cam-pazas*).

«...¿será un fallo dado con pleno conocimiento de causa?». *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*.

«...le descubrió muy en secreto que deseaba ardientemente ir a estudiar dos o tres años en Witemberg para oír a Lutero y poder

(1) Llena estaría bien dicho.